

# Yerba mate: el "paro verde"

(Misiones, 4 de abril-8 de mayo de 2000)

*Victor Rau\**

Paro y boicot a la industria. Tal es el carácter de la medida de fuerza adoptada por productores misioneros a principios del año 2000, para obtener un aumento en el precio de la hoja verde de yerba mate. La medida, que se desarrolló a lo largo de 35 días, constituyó un acontecimiento clave para el estudio de la conflictividad yerbatera reciente. En la escena del conflicto abierto se muestra el rostro social de los intereses corporativos en disputa en el interior del complejo agroindustrial. La protesta acaba ingresando también en el nivel político y origina un importante proceso institucional -del cual forma parte, por ejemplo, el proyecto de la llamada "ley yerbatera", de próximo tratamiento en el Congreso Nacional-. Pero esta primera movilización de envergadura, que adquiere alcance provincial de un modo casi espontáneo, actualizó experiencias históricas entre los productores y dejó también conformada a lo largo de la provincia una serie de núcleos organizativos y una red de referentes locales. Sobre esta base intentará constituirse, luego, el Foro de la Producción Primaria, que elaboró un plan de lucha y coordinó las primeras asambleas de productores con "cortes de ruta" realizadas en el año 2001. Del Paro Verde nace también la Asociación de Productores de la Zona Centro que, a mediados de ese mismo año, encabezó los "tractorazos" realizados sobre la capital provincial.

\* Sociólogo, Instituto Gino Germani, UBA. Email: vicor@fulzero.com.ar.

### La conflictividad yerbatera.

En la provincia de Misiones el peso relativo de la población rural y de la población ocupada en la agricultura posee valores que se sitúan entre los más altos del país<sup>1</sup>, mostrándose asociados con bajos niveles de industrialización y una estructura agraria donde las explotaciones pequeñas y medianas poseen un amplio predominio numérico. En efecto, aquellas unidades productivas no mayores a 25 ha de extensión constituyen más de la mitad de las explotaciones existentes, mientras que las mayores de 25 y de hasta 100 ha representan aproximadamente otro 40%, agrupando, en forma conjunta, un 92% del total provincial<sup>2</sup>. En este aspecto Misiones exhibe aún la impronta del proceso de colonización territorial realizado, desde fines del siglo XIX y a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX, sobre la base del patrón de explotación agrícola familiar. Y, dado que la yerba mate opera como principal *cultivo poblador* del territorio, ese mismo proceso dio origen a una estrecha dependencia de aquellos pequeños y medianos productores respecto de la ac-

tividad yerbatera, al tiempo que constituía una estructura oligopsónica de intercambios al interior del complejo productivo, poniendo a los numerosos y dispersos pequeños productores de materia prima en una relación extremadamente desfavorable para la negociación de precios frente al puñado de industrias molineras compradoras del producto.

La primera crisis del sector primario yerbatero data de fines de los años '20 y se extiende a lo largo de buena parte de la década siguiente. A ella se sumaban, por entonces, los problemas de la producción tabacalera. Existe poca información acerca de conflictos agrarios de la época. Solamente los crímenes que se cometieron el 15 de marzo de 1936, en la represión a una marcha sobre Oberá de colonos que reclamaban por las condiciones de venta del tabaco, hechos conocidos como "la masacre de Los Helechos", han sido recogidos en algunos estudios y aún conservan actualidad en la memoria colectiva de los pobladores de la Zona Centro provincial<sup>3</sup>. Desde 1935 la actividad yerbatera comenzó a regularse por medio de la Comisión Reguladora de la Yerba

<sup>1</sup> Sólo Santiago del Estero supera a esta provincia en el primer aspecto y solamente Chaco lo hace en el segundo. INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991.

<sup>2</sup> INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 1988.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, los trabajos de Horacio BELASTEGUI, "La protesta agraria de Oberá de 1936. La aplicación de la Ley de Residencia y los problemas del Tabaco", *Estudios Regionales* N° 3, UNaM, 1994. Celeste GOLSBERG, *El Movimiento Agrario Misionero en un escenario en transformación*, Tesis de licenciatura, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, 1999, inédito. Eduardo TORRES, *Cosechas de Injusticias*, Asunción, Arandurá, 1999.

Mate (CRYM). Trasladada a una institución corporativa que agrupaba a todos los sectores involucrados, la conflictividad inherente a la estructura del complejo sólo se manifestó abiertamente en la coyuntura política de principios de los '70 y como parte del proceso liguista que, por entonces, se desarrollaba en las provincias del Nordeste argentino<sup>4</sup>. No obstante ello, las más importantes medidas de fuerza llevadas a cabo por el Movimiento Agrario de Misiones (MAM), tuvieron como objetivo elevar el precio de la materia prima en aquellas producciones que carecían de regulación<sup>5</sup>. A partir de 1976 las Fuerzas de Seguridad procedieron a reactualizar el terror entre los colonos, incrementando con nuevos asesinatos, torturas y persecuciones, la ya por demás

pestilente "reserva moral de la Nación". Luego de la dictadura militar, el MAM inicia su proceso de reconstitución realizando aun algunas movilizaciones masivas, de las cuales la última tendría lugar en 1995 con los 21 días de paro en reclamo por el precio del té. Esta importante medida de fuerza, como también la realizada en 1991, fracasó en sus objetivos, y en los años siguientes se asistió a un proceso de reformulación de estrategias en la entidad.

Sin embargo, muchos de los conocimientos internalizados, que provienen directa o indirectamente de aquellas experiencias de lucha tantas veces organizadas y dirigidas por el MAM, se hicieron visibles en las prácticas actuales de los sujetos que participaron en

<sup>4</sup> Frente a la crisis yerbatera de mediados de la década de los '60 esta conflictividad había tomado un cauce partidista. Véase el Capítulo sobre la creación del Partido Agrario Misionero (PAM) en Eduardo TORRES, *op. cit.*

<sup>5</sup> La mayoría, y las más importantes, de estas medidas de fuerza estuvieron motivadas por la problemática teaiera, resultando todas ellas exitosas en la década de los '70. Cabe aclarar que, a pesar de la radicalidad de sus métodos y proclamas, de su encomiable capacidad de organización, de su carácter masivo, o de lo que pueda decirse en torno de su última escisión en las Ligas Agrarias de Misiones (LAM), la organización de los productores misioneros funcionó básicamente como *grupo de presión*, pugnando corporativamente, tanto desde fuera como desde el interior de las estructuras burocráticas que controlaban la producción y distribución de los principales cultivos en la provincia, por una distribución de la renta más favorable a la pequeña burguesía rural (Cfr. Leopoldo BARTOLOME, "Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975", en *Desarrollo Económico* N° 85, IDES, abril-junio de 1982).

Aunque fue siempre uno de sus objetivos, el exponente local de las ligas agrarias no alcanzó a ingresar formalmente a la CRYM, ni tampoco pudo forzar una intervención gubernamental de la Comisión luego de la caída del dictador Lanussa. No obstante, el MAM influía en la Comisión introduciendo mandatos de la entidad a través de representantes de las cooperativas y, por otra parte lograría que se creara el Instituto Provincial de Industrialización y Comercialización Agrícola (IPICA), en el cual ocupó un importante lugar.

las movilizaciones del "Paro Verde". En este caso, como en aquellos anteriores, se trató de una medida de fuerza protagonizada por pequeños y medianos productores de cultivos industriales, sector constituido por un elevado número de colonos que se enfrentan con la industria compradora de su producción, para obtener, a partir de la concertación forzada, de la modificación de algunas disposiciones emanadas desde el organismo regulador o de la intervención directa del Poder Ejecutivo, un aumento en el precio de la materia prima. Presentaremos pues, un modelo de las llamadas "huelgas" del MAM, a modo de referencia para la protesta yerbatera reciente.

¿En qué consistían aquellas "huelgas"? básicamente, en no cosechar y no entregar materia prima a las industrias, boicotear el abastecimiento para forzarlas al paro de su producción. La medida se garantizaba de forma activa: grupos de colonos organizados y dirigidos por la entidad agraria instalaban piquetes en puntos estratégicos de las rutas, caminos y "picadas", donde se interceptaban los camiones que intentaban transportar el producto hacia las agroindustrias; la carga era retenida o volcada; a veces también incendiada, o inutilizada sobre el mismo vehículo rociándola con kerosene. Concentraciones y marchas de agricultores sobre la

capital también habían sido organizadas por el MAM. Pero aun más allá de sus métodos de lucha y procedimientos de organización, la impronta legada por el funcionamiento provincial de la entidad liguista contribuye a configurar otros importantes elementos que se actualizan en la amplia constelación de pautas de comportamiento y orientaciones para la acción tradicionalmente compartidas por estos agricultores. Así se reconoce, por ejemplo, la disposición a presionar "extraeconómicamente" a la industria para que fuera "concertada" una elevación de la materia prima, en el reclamo al Poder Ejecutivo provincial para que fijara un precio sostén y gestionara mejoras ante la Nación, o en el mismo proyecto de recreación de la CRYM bajo la forma de un Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM).

### **Economía desregulada y tendencias (neo)liberadas**

El funcionamiento de la CRYM, juntamente con la disposición de los colonos para interpelar los fenómenos económicos en términos corporativos —y, en ocasiones, también en términos políticos—, se cuenta entre las condiciones que permitieron a un amplio sector de productores familiares desarrollar una diferenciación ascendente o, cuanto menos, sobrevivir desde los tiempos de la colonización. La

\* Caminos rurales abiertos a través del monte.

CRYM intervino en la producción instrumentando un régimen de autorizaciones de implantación y de cupos de cosecha, y reguló también el comercio por medio de la constitución de un Mercado Consignatario Nacional de la Yerba Mate Canchada. Esta última entidad aseguraba al productor un precio de venta superior a sus costos, concentrando la mayor parte de la yerba mate producida, encargándose de su estacionamiento y negociando, finalmente, la venta de grandes volúmenes con las empresas del sector molinero. El Mercado Consignatario concentrador de la producción primaria suprimía así el oligopsonio, mientras que el sistema de autorizaciones de implantación sustentaba la viabilidad de dicho mercado manteniendo el volumen de oferta real en niveles próximos al equilibrio con respecto a la demanda<sup>6</sup>. La política de la CRYM no sólo conservaba sino que tendía a reproducir ampliamente la estructura de la producción primaria yerbatera fundada sobre los tiempos del proceso colonizador. Así fue posible que el cultivo llegara a la actualidad hallándose presente en el 60% de las explotacio-

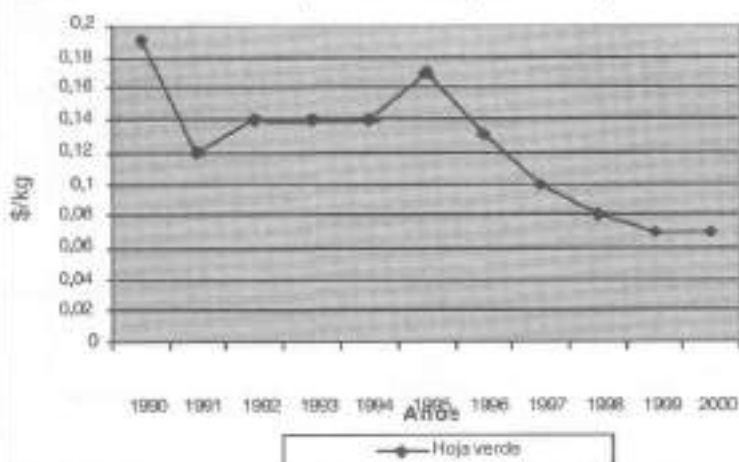
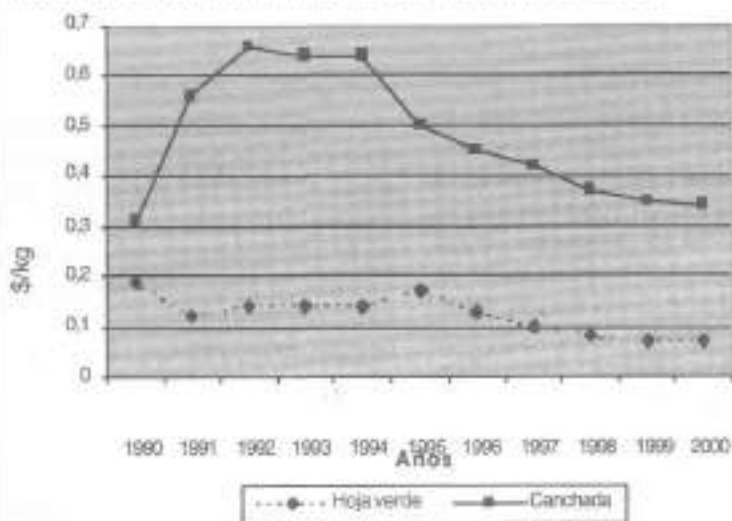
nes agropecuarias —se cultiva en 16.000 explotaciones— de la provincia de Misiones, y que el 81% de estos productores yerbateros no posea superficies implantadas mayores a las 10 hectáreas<sup>7</sup>. Alcanzada por el decreto N° 2284/91 del Poder Ejecutivo nacional, la producción yerbatera pasó a estar "desregulada" y la CRYM disuelta. Lo que sucedió luego tiene poco de impredecible.

Desde 1991, año de la desregulación, hasta 1996 los precios se mantuvieron relativamente estables debido a la existencia de cierta escasez de materia prima. Entre tanto la liberalización de la producción permitía implantar a quien lo deseara cuantas hectáreas de yerba quisiera. Muchas empresas del sector molinero, limitadas antiguamente en sus posibilidades de integrar bajo propiedad la etapa primaria, asegurarían ahora una porción mayor de su abastecimiento mediante plantaciones propias realizadas con tecnologías de alto rendimiento<sup>8</sup>. Se eleva entonces tanto la superficie implantada como la producción total, y a partir de 1995 caen abruptamente los precios de la materia prima: el kilogramo de hoja verde

<sup>6</sup> Éste sería el modo de funcionamiento ideal del sistema. Una deficiente administración llevó, no obstante, a la grave crisis yerbatera de mediados de los '60.

<sup>7</sup> INDEC, *op. cit.*

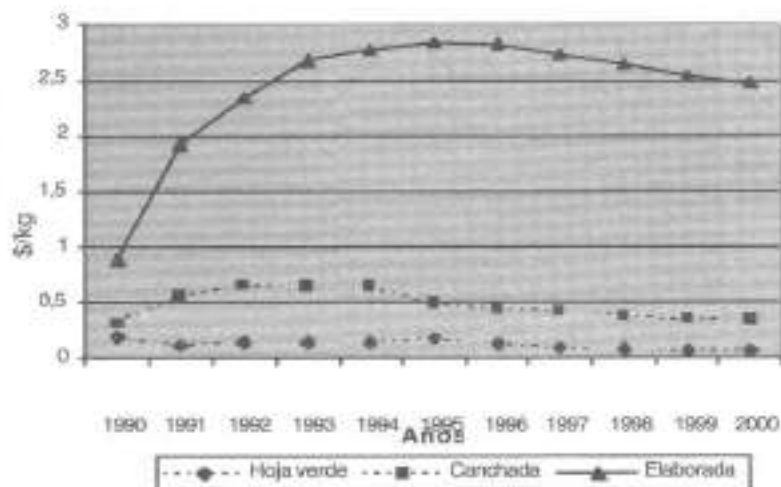
<sup>8</sup> No todas las agroindustrias yerbateras adoptaron esta política de ampliar la producción primaria integrada verticalmente bajo propiedad, y aún está por verse si era esa la mejor alternativa de inversión. Durante una entrevista realizada a campo, en el año 1999 —con los precios de la hoja verde y canchada ya muy deprimidos—, un empresario del sector molinero señalaba: "hoy conviene más comprar la materia prima a terceros que levantar la propia cosecha".

**Gráfico N°1.** Evolución del precio de la hoja verde de yerba mate**Gráfico N°2.** Evolución del precio de la yerba mate canchada

que en 1990 se pagaba a un promedio de 0,19 centavos, se paga todavía en 1995 a 0,17 pero experimenta a partir de este punto una caída libre hasta los 0,06 del año 1999 (**gráfico N° 1**). En cambio, durante el mismo período, la evolución de precios de la yerba mate

elaborada para el consumo registra un saldo positivo, con el consecuente incremento en los márgenes de ganancia de las industrias molineras (**gráfico N° 3**). En resumen, desde comienzos de la década de los '90 se acelera el proceso de concentración del capital

**Gráfico N° 3.** Evolución del precio de la yerba mate elaborada para el consumo



en el sector que elabora y comercializa la yerba mate como bien final, y se libera la tendencia -acentuada a partir de 1996- hacia la descapitalización y pauperización de aquel sector productivo cuya actividad básica transcurre en la etapa primaria. En el mismo sentido, resta agregar solamente que durante los últimos cinco años también el proletariado agrícola cosechero de yerba mate -más de 20.000 obreros que participan del mayor mercado de fuerza de trabajo de la producción primaria provincial<sup>11</sup>- ha soportado un sensible deterioro en sus condiciones

de empleo<sup>11</sup>.

En 1999, a cuatro años de iniciada la caída de precios, situándose éstos ya muy por debajo de sus niveles históricos, se dejan ver los primeros signos de movilización. Ese año, la Asociación de Productores de la Zona Sur (APAZUR) declara, en Apóstoles, un paro por 48 horas para el 26 y 27 de mayo. La medida se cierra con un tractorazo y acto sobre la ruta nacional N° 14. Semanas después se instalan frente a las Municipalidades de Apóstoles y Eldorado las llamadas "carpas verdes"<sup>12</sup> que consi-

<sup>11</sup> Cfr. Horacio TENTORIO, *Demanda laboral*. Provincia de Misiones, UNaM, 1997.

<sup>12</sup> Cfr. Victor RAU, Dimensiones del deterioro en las condiciones de venta de fuerza de trabajo en un mercado laboral agrario en transformación, *II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios*, Buenos Aires, PIEA, 2001.

<sup>13</sup> En el paro del año 2000 vuelven a ser utilizadas las llamadas "carpas verdes", símbolos de la protesta yerbatera y resguardo frente a las contingencias climáticas; el

**Tabla Nº 1** Precio promedio del kilogramo de yerba mate, por año, según estado de elaboración.

Estado de Elaboración	Años											
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	
Hoja verde	0,19	0,12	0,14	0,14	0,14	0,17	0,13	0,1	0,08	0,07	0,07	
Canchada	0,31	0,56	0,66	0,64	0,64	0,5	0,45	0,42	0,37	0,35	0,34	
Elaborada	0,88	1,52	2,34	2,68	2,78	2,84	2,82	2,72	2,64	2,54	2,46	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Agro y la Producción e INDEC.

vocan durante casi un mes a los agricultores yerbateros en reclamo de mejores precios. Finalmente se realiza también, ese año, una concentración de agricultores en la localidad de Montecarlo.

### El paro yerbatero en cuatro etapas.

La protesta yerbatera atravesó, en su desarrollo total, cuatro fases diferenciadas, identificadas aquí como *etapas* del conflicto abierto: 1º) del 4 al 12 de abril, *etapa en que se activa y difunde la protesta*; 2º) del 13 al 24, *etapa de profundización del conflicto*; 3º) del 25 de abril al 2 de mayo, *etapa en que el conflicto se comprime* —se acerca a un posible cambio de forma—; y 4º) del 3 al 8 de mayo, *etapa de desactivación de la protesta*.

El conjunto se extiende desde la fecha señalada por la Asamblea de la APAZUR como el comienzo del paro en Apóstoles, hasta el día en que la Asamblea de "Colonos y Tareferos"<sup>12</sup> Autoconvocados" de la localidad de Jardín América resolvió "*bajo protesta* -según reza el acta correspondiente- *dar comienzo a la cosecha*" de yerba mate<sup>13</sup>. Los límites temporales que distinguen entre sí a las cuatro etapas del conflicto, coincidieron con reuniones públicas que la representación de los agricultores mantuvo con altos funcionarios del estado provincial y representantes del sector industrial yerbatero. La primera señaló el inicio de una fase de negociación. La segunda marcó el fracaso de la negociación corporativa con el sector industrial y dio origen a una fase donde la protesta pasó a enfo-

carácter espontáneo de las movilizaciones convirtió las carpas en un importante elemento aglutinador de las bases.

<sup>12</sup> Asafianados agrícolas temporarios cuya ocupación principal consiste en la zafra de yerba mate.

<sup>13</sup> Comunicado de prensa del 8-5-2000 firmado por Colonos y Tareferos Autoconvocados de Jardín América.



car sus demandas sobre el estado provincial. En la tercera se consumó la intervención del Poder Ejecutivo en el conflicto y se inició la desarticulación del movimiento social de protesta. Así delimitadas, las tres primeras etapas registran los diferentes contenidos adquiridos por la lucha a lo largo del proceso: de lo *económico* a lo *corporativo económico*, y de éste al *contenido corporativo político*.

Pero lo que conceptualmente consideramos definitorio para distinguir las cuatro etapas son aquellos cambios cualitativos que experimentaron las movilizaciones de acuerdo con la variación de su magnitud. En su primera fase la protesta involucró a un número menor de manifestantes y se restringió territorialmente al extremo sur de la provincia; en la segunda, en cambio, consolidó su alcance provincial; y dentro de la tercera etapa adquirió en algunos puntos la fisonomía de un fenómeno masivo. A lo largo de estas tres primeras etapas la movilización mantuvo un sentido ascendente; la cuarta y última, por lo contrario, tuvieron un sentido descendente y constituyen una fase de rápida desactivación.

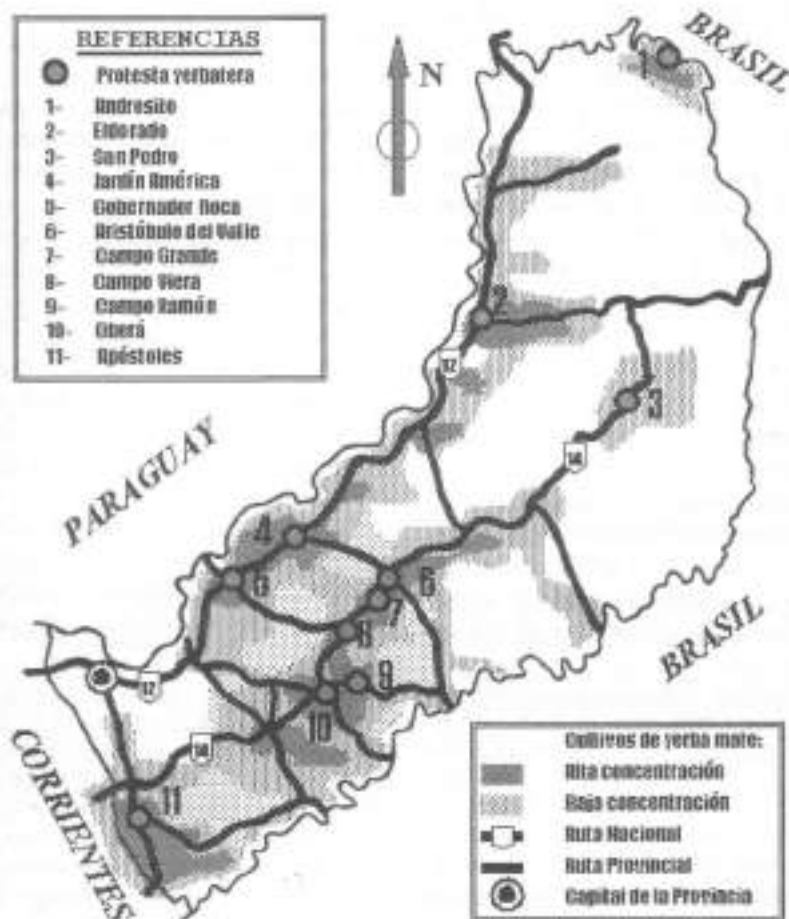
### **"Se difunde y profundiza". Aproximación a la primera y segunda etapa del conflicto.**

El 3 de abril se llamó al paro desde una asamblea de la APAZUR, entidad gremial minoritaria cuya capacidad operativa va poco más allá del departamento Apóstoles. De hecho la convocatoria iba dirigida en principio solamente a esa región y, aunque se anunció por tiempo indeterminado, los organizadores hicieron públicas declaraciones estimando que en aproximadamente tres semanas la falta de *stock* de materia prima en las agroindustrias produciría un aumento en el precio de la hoja verde y canchada<sup>15</sup>. He aquí el carácter estrictamente económico de la convocatoria. Al cabo de poco más de una semana, mientras los gremios más representativos de los productores y los asalariados agrícolas -el MAM y la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE)- dejaban en claro que no participarían de la protesta, y la Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones (FEDECOOP), en cambio, explicitaba su adhesión, los signos del paro y las movilizaciones se extendieron por toda la provincia.

Entretanto la APAZUR había orientado sus acciones a proveer de visibilidad la medida, a lograr el acatamiento total en la zona y

<sup>15</sup> Canchada se denomina a la yerba que ha pasado por el secadero y está dispuesta para ser estacionada y moida.

Mapa Nº 1 Localización de la protesta yerbatera en el territorio de la provincia de Misiones



marcar el rumbo de la protesta. El martes 4 de abril, primer día del paro, unas 200 personas entre colonos y tareferos partieron en manifestación hacia cuatro establecimientos yerbateros que continuaban recibiendo materia prima para exigir que interrumpieran las tareas en adhesión a la medida,

mientras que un grupo de 30 colonos recorría, con el mismo fin, en sus vehículos las chacras donde se estuviera cosechando el producto. Durante esa jornada la policía interviene para habilitar el acceso a un molino bloqueado por los manifestantes y, al final del día, los organizadores estimaron

que se registró un 90% de acatamiento. El día jueves los industriales nucleados en la Cámara de Molineros de Yerba Mate de la Zona Productora (CMYZP) propusieron públicamente la conformación de una mesa de negociación –la llamada “mesa yerbatera”. La policía volvió a intervenir para “liberar” camiones detenidos en el piquete de la Ruta Provincial Nº 1, y la asamblea de Apóstoles decidió instalar las primeras “carpas” en esa localidad y en otras cercanas –San José, Azara y Tres Capones<sup>16</sup>.

Hacia el 13 de abril, con la provincialización del paro, el eje de las movilizaciones se desplazó a la zona centro. En el Norte de la provincia –como en el Sur– la cantidad de piquetes resultaría insuficiente para garantizar el boicot,

aunque la protesta contó allí con la adhesión de la mayor parte de las cooperativas y secaderos<sup>17</sup>. La movilización de la zona centro, en cambio, provocó la paralización total de la producción en el área e interrumpió el tránsito del producto que se transportaba desde el Norte hacia el Sur. El día 10 de abril se habían instalado ya los primeros manifestantes en esa región. Pocos días después se contarían 4 carpas de protesta ubicadas en la localidad de Oberá y 8 en la de Jardín América. Los grupos de manifestantes quemaban neumáticos a la vera de las rutas y funcionaban como piquetes paralizando el tránsito de yerba mate<sup>18</sup>. A excepción de Apóstoles, Eldorado y posiblemente Andresito donde los productores movillados contaban con cierto grado de

<sup>16</sup> Los cuatro puntos se encuentran ubicados en la zona sur de la provincia. El objetivo consiste, como siempre, en que las carpas provoquen la afluencia de colonos en cada una de las áreas, que los congreguen y agrupen y se transformen en piquetes capaces de controlar todos los pasos del transporte hacia las agroindustrias. Sin embargo, de las cuatro carpas solamente la de Apóstoles reunió efectivamente tales condiciones. La zona sur no lograría superar en lo que sigue del conflicto esta limitada capacidad de movilización, lo que constituyó una de las principales falencias del paro puesto que en esa región precisamente se concentran los más importantes molinos yerbateros de la provincia, siendo también área de tránsito para la materia prima que abastece a industrias situadas en otras provincias.

<sup>17</sup> Además de la FEDECOOP, se plegó institucionalmente a la medida la Asociación de Secaderos de Yerba Mate del Alto Paraná, ASYMAP. Otros secaderos interrumpieron su actividad adhiriéndose en forma particular.

<sup>18</sup> A poco de comenzado el paro, los piquetes de productores decidieron interceptar los camiones que transportaban yerba mate en todos sus estados de elaboración; es decir, no solamente se impedía la circulación de hoja verde –producción primaria– sino también la yerba canchada –la hoja seca y partida– y la moida –yerba elaborada para el consumo final–. Esta medida dio lugar a varias intervenciones de la justicia federal y motivó la mayoría de los intentos –realizados por Gendamería y la Policía provincial– de “liberar” algunos de los camiones que permanecían detenidos durante semanas en los piquetes más fuertes.

organización previa e identificaban a sus dirigentes locales, la difusión de las Carpas Verdes se dio de manera completamente espontánea en el resto de la provincia. En todas partes se organizaban asambleas de las que surgían delegados y auténticos "nuevos dirigentes".

Con respecto a la composición social de las movilizaciones, predominaban en el conjunto los colonos medios y acomodados. En varios puntos se hicieron presentes también los obreros cosecheros de yerba mate. Sin embargo, sólo en Oberá y Jardín América tuvieron éstos una participación de gran importancia, si bien en una y otra localidad adoptaron una posición completamente distinta frente al paro.

Promediando la *segunda etapa* del conflicto, un grupo de tareferos instaló en Oberá una carpa de protesta para reclamar el levantamiento de la medida. Los obreros declararon su apoyo a la demanda de los productores aunque se movilizaron por necesidades inmediatas:

*"A nosotros nos beneficia que el precio de la yerba suba pero a la vez, este paro nos perjudica, porque para nosotros la tarea (cosecha de yerba) es nuestra fuente de trabajo. (...) Hoy en día ya no sé que dar de comer a mis hijos, no hay chances"*.

Hacia fines de la *tercera etapa* aparecen carpas similares en

Campo Viera y Aristóbulo del Valle; el grupo de Oberá se incrementa; se producen "tomas" de carpas y acaban planteándose situaciones próximas al choque con los colonos, que influyen en el levantamiento total del paro.

En la localidad de Jardín América sucedió todo lo contrario. Desde el principio son productores y obreros quienes se movilizan conjuntamente para conformar el piquete que garantiza el paro. Esto sucede en la segunda etapa del conflicto y, aunque los colonos continúan hasta el final dirigiendo la movilización, pronto son los obreros quienes adquieren un amplio predominio numérico, el cual se incrementa en la *tercera etapa* y resulta absoluto en la *cuarta*.

Pero además de las características propias relativas a su composición social, las movilizaciones registradas en Oberá y, sobre todo, en Jardín América poseen un carácter cualitativamente diferenciable de las demás, por cuanto en ellas se contaba a los manifestantes por varios centenares y en determinado momento, para el caso de Jardín América, llegaron a contarse por miles.

Sobre el funcionamiento organizativo interno en estos grupos, uno de los productores obereños, surgido de aquellas jornadas como "nuevo dirigente", recuerda:

*"Había..., como te voy a decir..., una división de trabajos. A nosotros nos*

*mandaban a las reuniones pero ellos (el conjunto de manifestantes) manejaban el paro. Desde el principio nomás, ellos no nos obedecían ya. Cuando atajamos el primer camión... nosotros queríamos largarlo. Claro, uno ataja y después..., tenés el coso ahí..., no sabíamos que hacer con el camión. Lo íbamos a largar. Nos habíamos subido dos mujeres que le hablábamos una por cada ventanilla al chofer. Le decíamos que doble -porque no queríamos parar sobre la ruta nacional-, que queríamos conversar nomás con él. Cuando dobló los colonos nos dijeron que nos bajemos. Que el camión se queda.<sup>90</sup>*

A partir del 13 de abril el conflicto tenía ya su epicentro en Jardín América, localidad en la que funcionaron verdaderas asambleas populares y donde se reunieron periódicamente los delegados de las diferentes regiones para evaluar la marcha de la medida y tomar decisiones en conjunto. No obstante estas prácticas de base, fue el presidente de APAZUR, Andrés "Pitko" Zadorozne, de Apóstoles, quien se perpetuó en la escena pública como representante provincial de la protesta, secundado en ese rol por Pedro Angeloni, presidente de la Federación de Cooperativas<sup>91</sup>. En la práctica se trataba de los únicos dirigentes que poseían trayectoria como tales, contaban con visibilidad en la

prensa local, y con vínculos gremiales y políticos previos; en una palabra, con presencia pública y capital social.

La adhesión de FEDECOOP fue determinante para que la protesta se provincializara. La Federación agrupa a la mayor parte del importante sector de cooperativas agrícolas misioneras y, en tanto cada una de ellas se halla compuesta por numerosos socios, conforma finalmente una red institucional que alcanza a toda la provincia. Aunque la burocratización de su estructura limita una potencial capacidad para movilizar directamente la base de sus socios, el cierre de las cooperativas al ingreso de materia prima libera a los colonos para una participación activa en las movilizaciones. A la APAZUR correspondía el mérito de haber dado impulso a las protestas desde el año anterior, y básicamente el de haber lanzado y sostenido la primera etapa del mismo paro. La identificación de los productores con el discurso, en apariencia "combatiivo", de Zadorozne se dejó ver ya en momentos de la golpiza y detención que sufriera el dirigente por parte de la policía el 11 de abril en Apóstoles. El suceso provocó una inmediata respuesta de los manifestantes, quienes, acudiendo con

<sup>90</sup> Entrevista realizada a campo, febrero de 2001. (Paréntesis nuestros).

<sup>91</sup> En lo que sigue llamaremos "representantes públicos de la protesta" o "dirigentes provinciales", a éstos; y "nuevos dirigentes" a referentes locales sin formación de cuadro ni demasiada experiencia previa, que durante el conflicto estuvieron al frente de distintas carpas y actuaron como delegados de los manifestantes que se concentraban en ellas.

rapidez a las carpas de toda la provincia, incrementaron notoriamente la magnitud de la protesta.

Por parte del gobierno provincial el principal interlocutor a lo largo del conflicto fue el ministro del Agro y la Producción, Luis Rey. Por la burguesía industrial yerbatera de la región negociaba la CMZP. Entre los manifestantes, la demanda por el precio que había activado el conflicto se mantuvo hasta el final como el centro excluyente de las reivindicaciones. Era una demanda inmediata. El paro se lanzó sobre el comienzo de la época de cosecha<sup>22</sup> y pretendía que los precios se elevaran en esa misma campaña.

La tensión social fue incrementándose en el mismo grado en que se hacía evidente el fracaso en los intentos de concertar precios con la molinería y mientras el gobierno provincial se negaba a intervenir en la disputa. Más precisamente, desde que se inició el paro hasta finales de abril, la actuación del

estado se desarrolló del siguiente modo: el titular del Poder Ejecutivo optó por ignorar el conflicto; el Ministerio del Agro y la Producción reiteró que su función se limitaba a "acercar a las partes" que debían "negociar y llegar a un acuerdo", y la Policía provincial intervino procurando garantizar la circulación de camiones cargados con yerba mate.

En el transcurso de la segunda etapa, a las acciones de la Policía, que comenzó a "liberar camiones" en Apóstoles, se había sumado también Gendarmería Nacional, interviniendo ambas en Oberá y Jardín América cada vez con mayor frecuencia pero también con mayores dificultades. Así, los dos últimos intentos de hacer circular camiones en esa localidad provocaron disturbios de cierta envergadura ya que los manifestantes, aunque de forma espontánea y desorganizada, comenzaban a oponer resistencia a los efectivos<sup>23</sup>. Cuatro días después de los

<sup>22</sup> El periodo de zafra de la yerba mate comienza en abril-mayo y se extiende hasta septiembre-octubre.

<sup>23</sup> El Jueves y Viernes Santo en el piquete de Jardín América se atravesaron largas y tensas negociaciones, y estuvieron al borde de desencadenarse choques entre los manifestantes y las tropas que se habían movilizado pertrechadas para reprimir. Los efectivos pertenecían al escuadrón 11 de Gendarmería con asiento en San Ignacio en el primer caso, y al Grupo de Operaciones Especiales (GOEs -infantería antimotines con sede en la ciudad de Posadas) de la Policía provincial en el segundo. Los dirigentes intentaban evitar el enfrentamiento abierto acordando la "liberación" de los camiones, pero hallaban fuerte resistencia en las bases. Los camiones que comenzaban a moverse eran apaleados y recibían abundantes pedradas. Finalmente se liberaron los camiones detenidos aunque, no pudiendo atravesar el piquete, debieron regresar por donde habían venido. En los acontecimientos de la madrugada del viernes, un tafeño se arrojó frente a las ruedas de uno de estos equipos para forzar su detención, su mujer sufrió una crisis nerviosa y debió ser trasladada al hospital local, donde confirmaron la pérdida de su embarazo de ocho meses. El hecho produjo gran agitación entre los obreros, que afluyeron al piquete en una cantidad aún mayor, mostrando en las asambleas una manifiesta disposición a radicalizar la protesta.

incidentes del Viernes Santo, se consumó el fracaso de la negociación de precios en la segunda reunión de la "mesa yerbatera" y se inició la *tercera etapa* del conflicto.

**"Se comprime y se desactiva".  
Etapas tercera y cuarta.**

En la primera reunión de la "mesa yerbatera" los productores habían exigido un precio mínimo de 70 centavos para el kilogramo de yerba canchada<sup>24</sup>, en la segunda declaran estar dispuestos a negociar hasta 50 centavos. La molinería ofreció 35 -es decir, un aumento de entre 1 y 2 centavos respecto de los valores vigentes-, propuesta que fue recibida con indignación entre las bases y que avivó el ánimo de endurecer la medida.

Al día siguiente obreros rurales y productores respondieron con una importante demostración de fuerza concentrándose en Jardín América cerca de 3.000 personas. Encendidos discursos aseguraron que no pasaría yerba mate en ningún estado por las rutas de Misiones, se decidió trasladar recursos humanos y materiales desde esa

ciudad -donde los había en abundancia- para garantizar piquetes en otros puntos y resultó ratificada la marcha sobre la capital para el día 4 de mayo. Los negocios cerraron sus puertas, mientras una marcha organizada por comerciantes locales atravesó la ciudad por la Ruta Nacional N° 12. El descontento con el gobierno provincial ingresó en su período más duro, se lo responsabilizó de la crisis y fue desacreditado por los manifestantes como representante de la población.

Al mismo tiempo más efectivos policiales fueron trasladados a los focos de protesta. Pronto apareció en escena el ministro de Gobierno Juan Carlos López mostrando al periodismo filmaciones de incidentes, calificando como "*delito flagrante*" la detención de camiones en las rutas y asegurando que pondría ante la justicia de turno a los que intentaran llevarlo a cabo<sup>25</sup>. Desde la Subsecretaría de Trabajo y Empleo de la Provincia se ordena "*el cumplimiento estricto de las leyes que garantizan el libre derecho a trabajar*" advirtiendo que "*se aplicará todo el peso de la ley en todo el territorio provincial, a todas aquellas personas*

<sup>24</sup> Tradicionalmente las negociaciones se realizan sobre el precio de la yerba mate seca o "canchada", pues, de acuerdo con las zonas ecológicas en que se divide la provincia -"de monte" en el Norte y Centro y "de campo" en el Sur- la hoja verde posee mayor o menor porcentaje de líquido, lo que altera la relación de rendimiento cuando se transforma en producto seco. Además, las variaciones en el precio de la hoja verde se muestran relativamente "atadas" a las del precio de la canchada. El verdadero oligopolio de la demanda se registra recién en el nivel de la molinería, razón por la cual el antiguo Mercado Consignatario se intercalaba antes de esta instancia.

<sup>25</sup> Primera Edición, Posadas, 24 de abril de 2000.

que violen o ejerzan conductas atentatorias al libre ejercicio del derecho a trabajar<sup>66</sup>, se dejan oír desde la industria pedidos de "seguridad" y el ministro López vuelve a hacer declaraciones prometiendo *"mano dura para quienes intenten impedir el tránsito de camiones"*<sup>67</sup>. También se tomaban frecuentes las amenazas a los dirigentes. El 18 de abril el dirigente obereño Hugo Sand había recibido la visita de agentes policiales en su domicilio. El 27 de abril, en Aristóbulo del Valle, civiles armados dispararon sobre los manifestantes para atravesar el piquete con una columna de camiones. También en las asambleas comienzan a escucharse propuestas cada vez más radicales, desde cortar total y definitivamente las rutas hasta pegar fuego a los camiones detenidos. En Oberá se denuncia el "saqueo" de un supermercado. Se habla de represión y de "estallido social".

Llegado a este punto oposición y gobierno modificaron la línea de mutua confrontación, y acercaron filas para evitar la eventualidad de una crisis. En el mismo sentido actuarían los representantes pú-

blicos de la protesta. El viernes 28 se reunieron, por una parte, las más importantes figuras del partido oficialista en el Consejo Provincial del Justicialismo, mientras que, por otra, hicieron lo propio los máximos dirigentes provinciales de la Alianza, con la participación del presidente de la APAZUR. El manejo de la crisis yerbatera es el tema central de ambas reuniones; en este sentido, además de las acusaciones mutuas acerca de las "responsabilidades", ambas fracciones manifestaron hallarse dispuestas a buscar una salida conjunta. El lunes siguiente en la Cámara de Representantes, el gobernador de la provincia pronunció el tradicional discurso del 1º de mayo. A casi un mes de iniciada la protesta, luego de una semana de elevada tensión social en la provincia y tres días antes de la programada marcha de agricultores sobre la Capital, el gobernador se refirió por primera vez al problema yerbatero anunciando que gestionará personalmente ante las autoridades nacionales un paquete de medidas, entre las que se incluyen la creación del INYM (Instituto Nacional de la Yerba Mate) y el otorgamiento de cré-

<sup>66</sup> *El Territorio*, Posadas, 30 de abril de 2000.

<sup>67</sup> *Ibid.*

<sup>68</sup> La creación de este instituto -similar al recientemente creado para la carne, el existente para la vitivinicultura o el proyectado para la producción de leche- era un tema del que se venía hablando en las "mesas yerbateras", se lo señalaba como un punto sobre el cual representantes de los diferentes sectores mostraban un principio de acuerdo. En rigor, sin embargo, entre los manifestantes que sostenían el paro, la preocupación por este tema era prácticamente inexistente. Y la molinería no acordaba con la facultad de regular precios que los dirigentes de la producción primaria pretendían otorgar a la entidad. Actualmente el proyecto de ley para la creación del INYM se encuen-



ditos para las cooperativas<sup>28</sup>. La principal demanda que unifica a los productores movilizados –la determinación de un precio mínimo– no recibió mención alguna. A pesar de ello, en la noche de ese mismo día trascendió que se había realizado una reunión en el domicilio particular de uno de los dirigentes provinciales, donde se decidió dar “una tregua al gobierno”<sup>29</sup>. El presidente de la APAZUR realiza declaraciones a la prensa anunciando que el 4 de mayo la entidad daría por finalizado el paro<sup>30</sup>. El anuncio provocó desconcierto. Se hallaba en franca contradicción con las anteriores declaraciones del dirigente y, fundamentalmente, con la voluntad expresada por las bases en la asamblea del 26 de abril. Por lo demás, se realizó dos días antes de la tercera reunión de la “mesa yerbate-

ra”, neutralizando la fuerza de negociación acumulada hasta entonces por el movimiento. Los tareferos de Jardín América y los colonos de toda la provincia reaccionaron manifestando su desacuerdo. Al día siguiente –2 de mayo– se introduce en la protesta una nueva práctica: los manifestantes de Jardín América decidieron “cortar la ruta” para rechazar públicamente el anuncio y demostrar su disposición a endurecer las medidas de fuerza. Incluso en Apóstoles, el mismo vicepresidente de la APAZUR, Luis Alberto Andruzizín, reconoció que un 60 por ciento de los productores de la zona sur no estaba de acuerdo en levantar las carpas hasta que no obtuvieran el precio que pretenden por la hoja de yerba<sup>31</sup>. Pero al igual que la dirigencia de esa entidad, la de FEDECOOP también proclamaba la

tra en el Congreso de la Nación. Por otra parte, la suspensión de las ejecuciones de deudas rurales y el otorgamiento de créditos a las cooperativas se encontraban entre las principales reclamos planteados por el representante de la FEDECOOP. El 12 de mayo aquellas ejecuciones se suspenden por una ley provincial de emergencia agropecuaria. Meses más tarde se confirma el otorgamiento de un crédito del Banco Nación con los fondos de coparticipación de la provincia como garantía.

Presentamos el conjunto de medidas anunciadas en esa oportunidad: -Rebaja de Impuesto al Valor Agregado y de otros impuestos nacionales que han incrementado la presión fiscal sobre el sector. -Créditos para el financiamiento del capital de trabajo y fortalecimiento de nuestras cooperativas. -Rebaja de aportes patronales, como mínimo, a los niveles del Gobierno Nacional anterior, mayores facilidades en la posición arancelaria para comercio exterior. -Equiparamiento de los reintegros de importación. -Eliminar la Tasa Estadística. -Planes trabajar a los tareferos y pequeños productores. -Aprobación por parte de la Secretaría de Agricultura Ganadería, Pesca y Alimentación de los planes elevados por la Provincia dentro del convenio con el FET para el desarrollo de la reconversión y diversificación productiva, con un aporte inmediato de siete millones de pesos. -Creación del Instituto Nacional de la Yerba Mate, mediante elevación de un proyecto de Ley Nacional para su aprobación, con su presupuesto operativo asegurado, cuya conformación fuera prevista por Decreto Provincial (Misiones OnLine, Posadas, 1º de mayo de 2000).

<sup>28</sup> Primera Edición, Posadas, 3 de mayo de 2000.

<sup>29</sup> Misiones OnLine, Posadas, 1 de mayo de 2000.

<sup>30</sup> Misiones OnLine, 4 de mayo de 2000.

finalización del paro<sup>37</sup>.

Mientras, el gobernador se reunió con los diputados de la oposición y luego anticipó que presidiría personalmente la "mesa yerbatera" del día siguiente -3 de mayo-. Las bases movilizadas reiteraron su reclamo básico: que se fijara el precio sostén. Y afirmaron que continuarían con la medida de fuerza hasta tanto no se atendiera ese reclamo. Los representantes públicos mantuvieron su decisión de levantar el paro pero ratificaron, no obstante, que el 4 de mayo se realizaría la marcha sobre la capital. *"Llueva o no salimos hacia Posadas"*<sup>38</sup> declaraba por entonces Zadorozne.

El 3 de mayo señaló el comienzo de la *cuarta etapa* -de desactivación- del conflicto. El gobernador se comprometió con el mismo paquete de medidas ante la "mesa yerbatera", asegurando que en el plazo de un mes estaría listo el proyecto de ley para la creación del INYM, y descartó nuevamente la determinación de un precio mínimo para la materia prima -tema que tampoco los representantes de la burguesía molinera estaban dispuestos a discutir.

Los "nuevos dirigentes", que asistieron a la mesa, en representación de grupos regionales de productores "autoconvocados",

recuerdan que sus representantes públicos:

*Salieron muy enojados de la reunión porque no se había tratado el tema precios. Nosotros volvimos y ya nos estábamos preparando para la marcha cuando llega un fax a la Cooperativa que dice que la marcha se suspende*<sup>39</sup>

Sobreviene, con ello, un desconcierto aún mayor. La marcha, en efecto, no llegó a realizarse. El movimiento, repentinamente acéfalo y aislado de todo vínculo institucional, no encontró vías adecuadas para proseguir su desarrollo, y ya no se recupera. Los anuncios mediáticos de la APAZUR y FEDECOOP -que hablaban de una *"tregua de treinta días"* que daban al gobierno y que evaluaban la propuesta del gobierno como *"superadora de la que teníamos pensado entregar mañana* (al final de la marcha se entregaría un petitorio al gobierno), *ya que reduce los plazos a 30 días, aparece un fondo para yerba de 7 millones de pesos, hay subsidios a nivel nacional y la ley contempla el Instituto Nacional de la yerba mate"*<sup>40</sup>- desactivan rápidamente el conflicto. No obstante, desde el grupo de Autoconvocados de Jardín América, compuesto básicamente por obreros rurales, se calificó como una *"maniobra"*<sup>41</sup> la nueva actitud de los dirigentes provin-

<sup>37</sup> Misiones OnLine, 4 de mayo de 2000.

<sup>38</sup> Misiones OnLine, 3 de mayo de 2000.

<sup>39</sup> Entrevista realizada a campo, febrero de 2001. En este sentido, véanse también los testimonios recogidos en la edición de Misiones OnLine, 4 de mayo de 2000.

<sup>40</sup> Misiones OnLine, Posadas, 3 de mayo de 2000.

<sup>41</sup> Primera Edición, Posadas, 5 de mayo de 2000.

ciales, e intentaron sostener por sí mismos el paro, instando a que no se desmovilizaran los manifestantes en los demás puntos de la provincia. Hasta el 5 de mayo se mantuvo la movilización en Oberá, Apóstoles, Aristóbulo del Valle, Andresito y Campo Ramón aunque el número total de manifestantes había descendido notablemente. El 8 de mayo, sin embargo, la protesta sólo persistía en Jardín América, razón por que la asamblea local resolvió levantar también allí la medida -hecho que puso término a la cuarta y última etapa del conflicto.

### **Sobre la definición del conflicto, la composición social del movimiento y el surgimiento del proletariado agrícola yerbatero como sujeto de protesta**

Tanto por su composición social efectiva como por el carácter de sus demandas, cabe definir al Paro Verde como una protesta de productores *farmers*<sup>27</sup>. Este sector en su conjunto fue el *sujeto de la protesta*, aunque resulta pertinente distinguir en su interior a los productores estrictamente primarios, de aquellos otros colonos que participan subsidiariamente en el sector secundario, como socios de las cooperativas<sup>28</sup>. Pero en el transcurso de la protesta se produjo la conformación de un *movimiento social*<sup>29</sup> en el que se alineó una parte de aquella burguesía yerbatera que, integrando también la etapa primaria, basa su

<sup>27</sup> Productores familiares capitalizados.

<sup>28</sup> Aquí merece señalarse que la dirigencia de APAZUR representa a los sectores *farmers* yerbateros del Sur -con la extensión de la protesta, asumió su representación provincial-; a diferencia de lo que ocurría con la dirigencia de FEDECOOP, entidad que es expresión orgánica de la fracción superior -cooperativizada- de los mismos.

<sup>29</sup> Adoptamos aquí la definición que concibe al movimiento como "*una alianza social con un objetivo común que hace al interés de dicha alianza y define formas organizativas transitorias y coyunturales*", situándolo junto con la corporación y el partido, como una de "*las mediaciones características en la relación entre clases y estratos de clases*". J. ROZE, *Conflictos agrarios en la Argentina*, op. cit., p. 29-30. En cuanto a lo que denominamos *sujeto de la protesta*, identificamos como tal a la fracción de clase que fue principal protagonista, aportando el mayor número de participantes pero, fundamentalmente, la que desempeñó el papel dirigente entre las demás fracciones que conformaron el movimiento y fue destinataria inmediata de las reivindicaciones que activaron el conflicto. En este caso se trató de un sector *farmer* que posee una identidad social consolidada, que conoce métodos de lucha adecuados a su posición dentro del sistema productivo y cuenta con alguna experiencia en su ejercicio.

proceso de acumulación sobre la actividad agroindustrial productora de yerba mate canchada —nos referimos a los propietarios de secaderos independientes que se plegaron a la medida motivados por el descenso en los precios de su producción (véase **gráfico N° 2**). Dentro del mismo movimiento se incluyó, además, parte de la pequeña burguesía urbana dedicada al comercio minorista, sector que se veía indirectamente beneficiado con un aumento en los precios de la yerba mate capaz de reactivar el consumo doméstico local. Su participación se tradujo en comunicados institucionales de adhesión por parte de las Cámaras de Comercio, en cierres simbólicos de negocios, aportes materiales para el sostenimiento de la movilización, y en la organización y realización de la marcha del 26 de abril en Jardín América. Pero siendo, todas éstas, fracciones de una misma clase social fundamental, el elemento que permite definir la protesta como *movimiento* aparece recién cuando se considera la participación activa del proletariado agrícola de Jardín América.

Entre los manifestantes movilizados en esa localidad, que pronto se constituyó en el epicentro mismo de la protesta provincial, registrábase un amplio predominio numérico de los cosecheros de yerba mate quienes asumieron como propias las demandas de sus empleadores en torno del precio de la materia prima. A estos obreros

que laboran a destajo, el precio de venta de la fuerza de trabajo que ofrecen en el mercado, se les muestra directamente vinculado con aquel precio de la hoja verde, en tanto la relación laboral que establecen con los empleadores no cuantifica el consumo productivo de su capacidad laboral en magnitudes temporales sino en términos de cantidades producidas, esto es, precisamente en kilogramos de yerba mate. Con lo cual, de cierta forma, el producto cosechado adquiere "un precio" también para el obrero, precio del que se compone su propio salario. Resultaría difícil determinar con precisión en cuáles aspectos y hasta qué punto las características peculiares asumidas por la protesta yerbatera en Jardín América —resistencia a las fuerzas de seguridad en la "liberación de camiones", cortes de ruta, intención efectiva de continuar con el paro, etc.— se relacionan con la movilización de esta fracción social. Sin embargo, cuanto menos, puede afirmarse que muchas de esas peculiaridades emergieron posibilitadas por el carácter masivo que sólo en esa localidad tomó la protesta, y que tal masividad estuvo dada precisamente por la participación activa de aquellos obreros.

Esta fracción del proletariado rural demostraba una capacidad de movilización, al parecer, novedosa, en tanto son muy escasos los antecedentes donde sujetos sociales identificados como "tareferos" hayan tenido una participa-

ción significativa en manifestaciones de protesta relacionadas con su actividad. Nuestra hipótesis explicativa vincula semejante capacidad con los cambios registrados en el mercado de fuerza de trabajo que se estructura en torno de la producción primaria de yerba mate. Entre ellos, los más relevantes son: I) el avance de la modalidad de contratación "por cuadrilla", sobre la contratación individual de los cosecheros; y II) la migración del campo a las áreas urbanas, más precisamente, a los barrios que recientemente se han conformado y expandido en la periferia de algunas ciudades provinciales, por el propio proceso de asentamiento de estos obreros. Ambas transformaciones se aceleraron en forma notable durante los últimos cinco años y han contribuido a estrechar y multiplicar las relaciones sociales entre estos individuos que, efectivamente, "viven en idéntica situación", "bajo las mismas condiciones económicas de existencia", que comparten modos de vivir, intereses y toda una cultura propia, habiéndose encontrado, antes, aislados unos de otros por la dispersión y ahora progresivamente vinculados en relaciones más o menos permanentes, establecidas ya sea a partir de la participación en una cuadrilla cuyos miembros comparten día tras día el mismo proceso de trabajo, o bien a partir de la propia residencia en el interior de un barrio poblado por familias de tareferos.

Pero, si bien aquella capacidad y la disposición efectiva a la protesta, se manifestaron por primera vez en Jardín América, es preciso señalar que no se plantearon allí, en forma directa, reivindicaciones típicamente atribuibles a protestas de obreros rurales —aumento de salario, reconocimiento de asociaciones gremiales, etc.—, aspecto en el cual se evidencia la posición subordinada que adoptó esta fracción en el interior del movimiento. En efecto, aunque su mayoría fue cada vez más absoluta en Jardín América, y esa forma de protagonismo era reconocida en las asambleas locales —siendo, por ejemplo, el único lugar de la provincia donde las resoluciones fueron firmadas por "colonos y tareferos"—, la movilización de los obreros nunca alcanzó una dimensión provincial semejante a la de los colonos. Por lo demás, también al frente de la protesta de Jardín América se hallaba un "nuevo dirigente" colono. En síntesis, el sector del proletariado agrícola aliñado *con el movimiento* no disputaría el rol de *sujeto* en la protesta ni se daría una organización independiente.

En la ciudades de Oberá, Campo Viera y Aristóbulo del Valle, como hemos visto, esta organización se produjo aunque *por fuera del movimiento* y en oposición a la protesta. Aquí primaba una motivación específica de los cosecheros: la necesidad inmediata de trabajar para subsistir; frente a un paro que, en cierto modo, asumía para

ellos la forma de un *lockout*<sup>20</sup>. Pero también allí, paralelamente, los obreros hicieron propia aquella tesis que ocupaba un lugar central en la movilización de Jardín América. Ella afirmaba que un aumento en el precio de la hoja verde de yerba mate induciría al aumento de su salario y a que se cumpliera con las obligaciones sociales y previsionales dispuestas por la legislación laboral. Aún resta esclarecer el conjunto de elementos que -además de la existencia de una olla popular abierta para alimentar a los obreros parados, que los colonos dispusieron en Jardín América y que no existía en los otros puntos- determinaron esa respuesta diferencial de una misma fracción de clase frente al Paro Verde.

Meses más tarde, finalizado ya el período de la zafra yerbatera, los tareferos de la zona centro llevarían adelante una protesta propia que pronto tomó importantes dimensiones -unas 15 carpas al costado de las rutas agrupaban a obreros de los barrios de Oberá y otras localidades cercanas-, recibió el apoyo de UATRE y se extendió a lo largo de 25 días. Pero ese es tema de otro trabajo.

En cuanto al Paro Verde, sólo resta agregar que debe considerarse inscripto en el *conflicto de*

*interés* protagonizado por fracciones burguesas que disputan entre sí la apropiación del plusvalor. Se verifica la alianza coyuntural de una parte del sector de cosecheros con el sujeto de la protesta, a la cual, ni por su composición social efectiva ni por el carácter de sus demandas, cabe identificar como "de obreros y campesinos". Se trata, antes bien, de una alianza con productores capitalizados que exhiben un predominio de criterios empresariales en el manejo de sus unidades productivas, cuyo problema central no refiere a la forma de tenencia o a la extensión de la tierra poseída, sino al deterioro de sus posibilidades de acumulación y que, en muchos casos, residen fuera de la explotación, en el medio urbano -así, por ejemplo, casi la totalidad de los viejos y "nuevos dirigentes". No obstante, al mismo tiempo, habría que reconocer en el Paro Verde una genuina protesta popular, es decir, de fracciones oprimidas; en tanto el movimiento encabezado por los *farmers* yerbateros acaba enfrentándose abiertamente con un gobierno que expresa los intereses de la burguesía nacional monopolista y el capital financiero, en una provincia donde, desde 1987, y definitivamente a partir de 1991, se excluye a la pequeña burguesía agraria de la alianza de poder.

<sup>20</sup> Cierre temporal de empresa por parte del patrón.

## Bibliografía

Actas de asamblea y comunicados de prensa, de abril y mayo de 2000.

Entrevistas en profundidad y notas de campo, producidas entre diciembre de 2000 y febrero de 2001 en la provincia de Misiones.

INDEC, *Censo Nacional Agropecuario 1988*, Buenos Aires.

INDEC, *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Buenos Aires.

INDEC, *Índice de Precios al Consumidor, 1990-2000*, Buenos Aires.

Ministerio del Agro y la Producción de la provincia de Misiones, Yerba Mate. Precios promedios mensuales, 1990-2000, Posadas.

Periódicos de Posadas: *El Territorio*, *Primera Edición* y *Misiones OnLine*, varias ediciones del año 2000.